

Alain Decaux:

# Ese extraño Basil Zaharoff

Entre 1970 y 1975, Alain Decaux, condujo un programa de televisión en el que narraba historias sobre personalidades de relieve mundial, imágenes que luego compartió en literatura escrita. El Duende entrega en cuatro partes y con exclusividad, «Ese extraño Basil Zaharoff», traducido del francés por el Lic. Bruno Vargas B.

(Tercera de cuatro partes)

Una noche en el trayecto Zurich-París, mientras cenaba en el vagón restaurant del tren, se detiene y observa el rostro de una mujer. Ella se encuentra sentada al lado de una dama de compañía. Ella tenía "ojos tristes, una pequeña boca colorada de niño que acaba de reñir" (\*). La joven mujer no probó bocado. Una pregunta discreta al jefe de servicio, Zaharoff es siempre discreto. El jefe de servicio le hace saber que se trata de la Duquesa de Marchena, prima del rey de España, y además que su esposo el duque no quiso dejar su apartamento y que también se dice que está un poco loco.

Retirándose del vagón-restaurant, Basil Zaharoff se inclinó delante de la joven mujer, a partir de entonces no dejaría de verla.

Luego, al no poder conciliar el sueño se encuentra parado en el pasillo del vagón dormitorio. El tren se desplaza en la noche, de repente el ruido de un silbido, gritos y una puerta que se abre bruscamente. La joven mujer del vagón-restaurant aparece vestida con atuendos de cama. Corre hacia Basil:

-Señor, se lo ruego...

Ella está frente a él, temblando.

-Oculteme, se lo suplico, mi marido quiere matarme.

-Pase, dice Zaharoff.

Él abre la puerta del camarote, ella ingresa. Algunos segundos después, en el pasillo silencioso y desierto, aparece el marido, un hombre pequeño con cara delgada. Furioso, se aproxima a Zaharoff y le pregunta si vio a alguna mujer. Con una gran calma Zaharoff responde negativamente. El duque mira un lado de la cabina, duda.

-Si estuviéramos en España... Pero no estamos en España. Luego la tranquilidad inmensa de Zaharoff y el implacable desprecio con el cual el duque se siente observado, hacen que no insista más y se retire.

Zaharoff entra al camarote y encuentra a la duquesa media desvanecida, él la reconforta.

-No tenga miedo, regrese, él no le hará ningún daño, yo se lo prometo.

Definitivo este episodio. El corazón de este hombre de hielo acaba de desvanecerse. Él ignora todo sobre el fenómeno que le acaba de ocurrir, de hecho, por primera vez, él ama. Lo maravilloso del caso es que su amor será correspondido. Esa mujer desdichada, casada con un desequilibrado que acabará en un asilo de alienados, encuentra paz con este hombre cuya fuerza le da seguridad. En adelante, la vida de Zaharoff estará combinada con sus encuentros con María del Pilar. Muy raros, por su voluntad, sus encuentros. El atravesó Europa para verla algunas horas. Ellos se encuentran tanto en Ginebra, tanto en París, en Venecia o San Sebastián.

Cada vez, un ritual idéntico. Un vehículo con cortinas desplegadas se detiene en la entrada de una villa del cual desciende una mujer con velo. En una ventana, Basil Zaharoff espera. Cuando internaron al duque, Zaharoff pensó que su hora había llegado, pero la duquesa no deseaba una vida irregular.

-Esperaré, dice Zaharoff.

El hombre enamorado no disculda los negocios. Gracias a las relaciones con la duquesa, él equipa a la armada española con material Maxim. El negocio parece reportarle un millardo de francos actuales.

En 1897, la casa Maxim llega a ser tan importante que recibe una oferta de la Firma Vickers, otra de las grandes del negocio de las armas del mundo, homólogo a Krupp, Schneider o Skoda.

Sir Hiram Maxim tiene sesenta años, su espíritu de empresa ha disminuido. Consulta con Zaharoff quien no duda ni un instante.

-Acepte.

Por lo tanto, Vickers absorbe Maxim. Sir Hiram Maxim y Zaharoff reciben una suma considerable en libras esterlinas y sobre todo un gran paquete acciona-

rio de la Vickers. He ahí Zaharoff, asociado esta vez no sólo con negocios medianos, más bien con una firma de envergadura internacional, tal como la conocemos hoy.

Cuando en 1911, Sir Hiram Maxim ya anciano decide dejar definitivamente Vickers, Zaharoff decide permanecer aumentando su paquete accionario, el cual seguirá creciendo por las compras que hizo. Él ingresará al consejo de administración y su tarjeta llevará el siguiente título, que es como una carta de victoria: "Basil Zaharoff, administrador delegado de la Vickers".

La loca carrera armamentista continúa. Ahora es la guerra naval entre Inglaterra y Alemania y Vickers es uno de los constructores más grandes del mundo. De esta forma Zaharoff puede vender desde una ametralladora Maxim hasta un anti-torpedero. Luego la alianza franco-rusa, por lo cual ambos países se arman. Zaharoff retorna a Rusia después de quince años. Luego de la desastrosa campaña rusa contra el Japón en 1915, el imperio de los zares reorganiza su armada y su marina. ¡Qué perspectiva! Sin embargo el país se contagia de chauvinismo. Se necesitan fábricas de armas nacionales. Entonces, Schneider, de la firma Creusot, adquiere el control de las canteras rusas Poullov. En lo que a Zaharoff respecta, crea en Tsaritsyne un gigantesco complejo "ruso" donde naturalmente la Vickers reina en destreza. Ya no se trata de pequeñas bagatelas como en otros tiempos, Plesantaria, ¡las lámparas de 1.500 rublos! Zaharoff se adaptó. Ahora él reside en París, cerca del parque Monceau, un hermoso hotel particular en la calle 41 de la avenida Hoche. Muebles raros, cuadros costosos, personal sofisticado. Vive a la inglesa, no sale más que en su carruaje tirado por dos caballos. El guía de Tatavia llega a ser una figura en todo París, los anuarios mencionan: Zaharoff Basil titular poseedor de órdenes extranjeras.

Allí, desde el número 41 de la avenida Hoche él mueve los hilos. Se da cuenta ahora que hay mejores métodos que las prebendas y los negociados corruptos. Él se sirve del más poderoso de los métodos: la acción directa sobre la opinión. Todo esto es tan secreto, tan cerrado, que sólo podemos sospechar. Sin embargo, después de la guerra de 1914-1918, ciertos archivos en Rusia y Alemania se hicieron públicos. Algunos documentos vieron la luz y han impedido a muchos dormir tranquilos. Por ejemplo, sabemos de la carta enviada en 1907 por la fábrica alemana de municiones Paul con Gontard, fábrica de la cual Vickers y Zaharoff tienen secretamente el control. Esta carta está dirigida a un agente de París y se refiere a que conviene hacer publicar en algunos periódicos franceses: "Francia ha decidido acelerar considerablemente la producción de armamento y duplicar el número de ametralladoras".

Si se revisan los periódicos franceses de algunas semanas más tarde, se encontrará este asunto, tal vez no tratado literalmente pero al menos en su espíritu. Ahora bien, en el Reichstag, un diputado alemán, sube al estrado y lee los artículos de la prensa francesa. La emoción es grande, se vota por un aumento en el presupuesto de armamentos. Y cuando en Francia, esta decisión se llega a saber, comienza otra campaña: ¿Nos dejaremos superar por Alemania? Todo esto desencadenado por una carta de Paul von Gontard en 1907.

Por otro lado, la Vickers mueve sus fichas, teniendo cuidado de no confrontar a los nacionalistas. Así en Italia, nace la Vickers-Termi, un negocio cien por ciento italiano. Vickers se implanta en España, Rusia, Japón, Canadá. Otros lazos se unen, inextricables y sutiles. En Francia, el Banco de la Unión Parisina es tradicionalmente el de la industria pesada. Zaharoff toma el control de este banco, porque básicamente la Vickers es él. La cifra del capital social, sobrepasa al de la Krupp.

Influir sobre los periódicos, comprar la participa-

ción de los periodistas, eso supone mucho esfuerzo. Es mejor hacerse dueño de los propios periódicos. Eso es lo que hace en París, Zaharoff toma una participación del cotidiano Excelstior, que no cesará de reflejar los puntos de vista de los mercaderes de armas, hasta que el "Petit Pribien", más tarde, lo recompra a Zaharoff.

En 1914, Basil Zaharoff tiene sesenta y cinco años. Con su cráneo desnudo, barbilla blanca, se mantiene en forma. Es recibido en todos los lugares con honores. Es un grande de este mundo.

En fechas precisas, parte siempre hacia algunos capitales de Europa. Delante de su casa se detiene siempre el vehículo con las cortinas desplegadas, y en una ventana, espera a esa mujer que no ha dejado nunca de amar. El loco en el asilo no se decide a morir. No se puede obtener el divorcio de un loco. Basil Zaharoff tiene paciencia.

Después de algunos años, la riqueza ya no le reconforta, ahora le hacen falta los honores. Entonces, él funda un hogar para los marineros franceses y eso le vale la Cruz de la Legión de Honor. En la Universidad de París, funda la cátedra de aerodinámica, se le nombra "oficial". El 31 de julio de 1914, un decreto se publica en "El Oficial": Basil Zaharoff Comendador de la Legión de Honor. El decreto está firmado por Poincaré, motivos: servicios excepcionales.

El mismo día, Jean Jaurés es asesinado. Comienza la guerra. Tal vez en esa guerra, Basil Zaharoff no tome partido con nadie. Existen máquinas que se cargan automáticamente, sin que haya que alimentar su aceleración. En marzo de 1914, la Vickers anuncia una "nueva era de prosperidad". Es cierto, para ellos. A través del mundo en conflicto, la industria de armas llega a ser algo inaudito. En Inglaterra todo se reparte entre la Vickers y la Armstrong, Vickers gasta sumas fabulosas para expandirse. Produce navieros en línea, tres cruceros acorazados, cincuenta y tres submarinos, tres navieros auxiliares, sesenta y dos buques ligeros, dos mil trescientos veintiocho cañones. Ocho millones de toneladas de acero forjado, noventa mil minas, veintidós mil torpedos, cinco mil quinientos aviones, cien mil ametralladoras. En el transcurso de la guerra, Vickers aumenta en un tercio su capital.

La influencia financiera y la riqueza, para Basil Zaharoff desembocan en la influencia política. Se hace amigo de Lloyd George, Ministro de Armamento de Inglaterra, e intiman cuando éste llega a ser Primer Ministro. En París, el gabinete de Aristide Briand le abre las puertas. Todo comienza un día de 1915, se trata de un asunto de municiones. Aristide Briand recibe a Zaharoff, la entrevista termina, el visitante se va de vacaciones. Pero silenciosamente, el visitante ha colocado un sobre en el escritorio del ministro y ha dejado el lugar. Briand abre el sobre: contenía un millón destinado a las viudas de guerra. Enseguida Briand corre a la puerta para llamar a Zaharoff, demasiado tarde, él ya no estaba.

(\* Paul Brancafort, El gran amor de Sir Basil Zaharoff (París-Presse-l'Intransegean, marzo-abril 1957)

(Continuará)